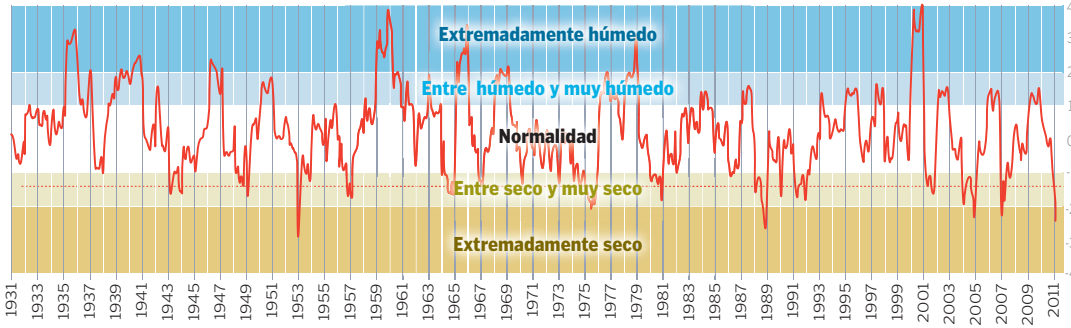
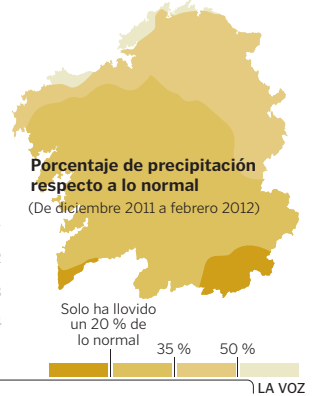


Un invierno extremadamente seco

Índice de precipitación estandarizado (índice de sequía año a año)



Fuente: Elaboración propia



# Galicia registra desde marzo del 2011 el año más seco de su historia

La sequía es extrema desde noviembre, y la predicción no aclara hasta cuándo durará

SUSANA BASTERRECHA  
REDACCIÓN / LA VOZ

La última semana del invierno —uno de los tres más secos que ha vivido Galicia— será, irónicamente, invernal: con lluvia, frío, granizo y nieve. Ayer por la tarde, de hecho, ya se registraban tormentas en puntos del interior. Unos y otros son fenómenos meteorológicos que en la estación que remata este martes 20 no se han repetido desde el temporal que azotó la comunidad entre los días 12 y 17 del pasado mes de diciembre. Es decir, hace tres meses. «Desde ese episodio, no hemos vuelto a tener temporales, los sistemas frontales típicos del invierno que vienen del Atlántico y dejan precipitaciones intensas en Galicia», explicó ayer Francisco Infante, delegado de la Agencia Estatal de Meteorología (Aemet) en la comunidad.

Así, entre diciembre y el pasado 29 de febrero, en la mayor parte del territorio galaico no llovió ni el 30 % de lo que es habitual, aunque con diferencias entre zonas. En A Mariña y el norte de la provincia de A Coruña, por ejemplo, cayó algo más de agua, un 60 % de la cantidad normal, mientras que en el sureste de Ourense y el sur de Pontevedra las precipitaciones no alcanzaron, dijo Infante, «ni el 20 % de la media climática».

Este invierno «frío y extremadamente seco», por tanto, ha desequilibrado aún más el deficitario balance hídrico que arrastra Galicia desde marzo del 2011. De hecho, tal y como explicó el delegado de la Aemet, desde esa fecha la comunidad registra el período, un año, más

seco de la serie histórica, que arranca en 1930. «Desde la pasada primavera, la situación dejó de ser normal», añadió. Ahí comenzó a caer ya el SPI (índice de precipitación estandarizada, en sus siglas en inglés) a 12 meses, que marca el inicio de la sequía con efectos en la agricultura y en los recursos hidrológicos. Este parámetro decreció más el pasado verano y en noviembre quedó ya por debajo de -1, cuando la sequía pasó de ser moderada a severa. Ahora el valor es de -2,5 y el grado es ya extremo, rozando mínimos históricos porque el índice solo fue inferior en 1953, cuando Galicia sufrió también una sequía muy prolongada.

Lo que se desconoce de momento es la magnitud de la actual. «Lamentablemente no sabe-

mos cuándo va a acabar esta sequía», afirmó Infante. La predicción estacional, a largo plazo, no aporta información clara al respecto y los modelos no aprecian tendencias significativas para la primavera. «Siendo optimistas, parece que el período de abril a junio puede ser normal en precipitación y a lo mejor se invierte esa tendencia de sequía, pero no lo sabemos con seguridad», señala el meteorólogo.

**La incógnita de la primavera**

Si la primavera se comporta de forma normal, es decir, si acumula en los tres meses unos 160 litros en zonas poco húmedas como Ourense y unos 350 en las que sí lo son, como Pontevedra o A Coruña, «se podría invertir la tendencia, lo cual no quiere

decir que el índice de precipitación pase a valores positivos y que se acabe la sequía, pero al menos esta no se intensificaría».

La opción pesimista, sin embargo, tampoco puede descartarse de momento. Por ello, si en marzo no cae más agua que la prevista para este fin de semana —las precipitaciones este mes siguen siendo muy escasas y solo se han superado los 10 litros en el litoral occidental— y el resto de la estación también queda por debajo del promedio habitual, Galicia podría llegar a valores mínimos históricos y «la sequía acabaría agudizando sus efectos en el sector agrícola y ganadero, así como en el sistema hidrológico, en cuencas fluviales, en los embalses y en las aguas subterráneas», dijo Infante.

Aún así, el delegado de la Aemet indicó que quedaría aún mucho año para alcanzar una cantidad de lluvia significativa en Galicia y recuperarse. «Si el resto del año hay un régimen de precipitación normal, el próximo otoño-invierno podría cambiar la tendencia y acercarnos a valores más acordes con las cifras habituales en la comunidad», apuntó.

**Lluvias hoy y mañana**

De momento, hoy lloverá. El frente frío que llegó ayer por la noche desde el Atlántico descargará agua de forma generalizada, aunque las precipitaciones serán algo más abundantes en la mitad oeste de Galicia. A partir del mediodía, los chubascos serán intermitentes, algunos tormentosos e incluso acompañados de granizo. La cota de nieve irá bajando hasta los 1.000 metros y, en general, hará frío —no se superarán los 15 grados de máxima— en comparación con las altas temperaturas de los últimos días. Mañana continuarán los chubascos, tormentas, granizo y hará más frío. La cota de nieve quedará en 700 metros.

El lunes regresará la influencia anticiclónica a Galicia, con una alta probabilidad de que se mantenga durante varios días. El delegado de la Aemet, no obstante, evitó hacer un pronóstico para Semana Santa, la primera de abril, para evitar «daños colaterales», en alusión a la posible incidencia en sectores como el turístico. «Lo haremos más a corto plazo, a finales de marzo, y será más acertado», comentó.

## El suplicio de Tántalo

Termina un invierno desconcertante, con una sequía que colisiona con la leyenda del agua abundante en Galicia, pero estadísticas meteorológicas y datos hidrológicos son suficientemente elocuentes. Yendo a los hechos reales, Galicia no es más que una inmensa isla rocosa emergida desde el nivel del mar hace 200 millones de años y que llega hasta 2.000 metros de altura en algunos puntos. Ese levantamiento transformó nuestra tierra en una trampa topográfica que captura el agua que llega del océano en las nubes y que, cuando chocan contra Galicia, la descargan en forma de lluvias copiosas que, una vez en tierra, vuelven al mar. Millones de años captando agua de las nubes han dejado a Galicia sin recubrimiento de suelos o sedimentos que puedan almacenar la lluvia, lo que significa que no hay aguas freáticas abundantes. Las cuencas terciarias de As Pontes, Meirama, Xinzo de Limia, Verín o Sarria son los únicos

acuíferos encerrados en sedimentos de menos de 200 metros de espesor, mucho menos profundos e importantes que los acuíferos de las zonas áridas interiores de España que, irónicamente, son menos lluviosas que Galicia. Cuando un anticiclón desvía el aire húmedo oceánico, en unos días nuestros suelos se resecan, los ríos sufren un estiaje invernal, la vegetación se agosta y empiezan los incendios. Y la otra cara de la moneda es que cuando llueve, y más si lo hace desmesuradamente como es usual aquí, todo el agua camina rápidamente hacia el mar, inundándonos y llevándose de paso millones de toneladas de suelos sin vegetación. Estamos intermitentemente entre el agua y el fuego, condenados a morir de sed como Tántalo, pero viendo cómo el agua que luego echaremos en falta no la podemos retener y va al mar. Como la trampa topográfica gallega persistirá para siempre, estamos condenados a aprender a manejar la situación, algo que hasta ahora solo han sabido aprovechar las empresas hidroeléctricas.

**Información** sobre la incidencia de la sequía en la temporada de pesca en las páginas 56 y 57